

CAPÍTULO DOS

(Tomado del libro “Los días señalados de Jesús el Mesías”)

El Tiempo Señalado para la Unción del Mesías

Por

Fred R. Coulter

www.iglesiadedioscristianaybiblica.org

Cómo es que la Profecía de Daniel sobre las Setenta Semanas, Señala El Tiempo Señalado para la Venida del Mesías

El segundo de los “tiempos señalados” de Jesús el Mesías, se relaciona con Su ministerio—con su comienzo y con Su unción. El señalar el tiempo exacto en el que Jesús comenzó Su ministerio, confirmará una vez más que Dios ha planeado todo el Rol importantísimo de Jesucristo a través de las temporadas de Fiesta—o los “tiempos señalados” de Dios. La clave para establecer el comienzo del ministerio de Cristo radica en entender la profecía misteriosa de Daniel sobre las 70 semanas (Daniel 9:24-27). Ésta profecía coloca la Unción de Jesús y el comienzo de Su ministerio en el otoño del año 26 d.C. De hecho, la profecía de Daniel señala la temporada de *fiestas del otoño*—y especialmente el día de Expiación—al tiempo en que comenzó el ministerio de Jesús. Como también se demostrará, Jesús se negó a declarar el hecho de que Él era el Mesías al comienzo de Su ministerio. Más bien, esperó hasta el festival de Pentecostés a finales de la primavera para revelar públicamente su identidad como el ungido de Dios. ¿Por qué el retraso? ¡La respuesta es asombrosa!

La profecía de las 70 semanas en el capítulo nueve de Daniel, ha intrigado a muchos sabios y eruditos a través de los siglos. Se puede encontrar una sucesión de diferentes puntos de vista e interpretaciones de ésta profecía, en varios escritos históricos que se remontan a la antigüedad. Los versos 20-23 introducen la profecía:

“Y mientras estaba hablando, y orando, y confesando mi pecado, y el pecado de mi pueblo Israel, y presentando mi súplica delante del SEÑOR mi Dios por la montaña santa de mi Dios; Sí, mientras estaba hablando en oración, incluso el hombre Gabriel, a quien había visto en la visión al comienzo, siendo hecho volar rápidamente, vino a mí, cerca de la hora del sacrificio nocturno. Y él me *hizo* entender, y habló conmigo, y dijo, ‘Oh Daniel, he salido ahora para darte visión y entendimiento. Al comienzo de tus súplicas la palabra salió, y he

venido a declarártela, porque tú eres grandemente amado; por tanto **considera la palabra, y entiende la visión.**”

Estas palabras de Gabriel demuestran que la profecía de las 70 semanas, fue entregada para *impartir entendimiento* a Daniel. Ésta profecía no debía permanecer “sellada” hasta el final de la era (Daniel 12:9-10). De hecho, su cumplimiento comenzaría a ocurrir en *ese mismo año*. Los siguientes versos en Daniel nueve, describen la secuencia de eventos que sucederían durante su cumplimiento. Noten que todos estos eventos se centran en Jerusalén y en el Templo. Versos 24-27:

“**Setenta semanas están decretadas** sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad para terminar la transgresión y poner un fin al pecado, y hacer reconciliación por *la* iniquidad, y traer justicia eterna, y sellar la visión y profecía, y ungir al Mas Santo. Conoce por tanto y entiende *que* desde la salida del mandamiento para restaurar y construir Jerusalén, al Mesías el Príncipe, serán **siete semanas, y sesenta y dos semanas**. Será construida de nuevo con calles y el muro, incluso en tiempos turbulentos. Y **después de sesenta y dos semanas el Mesías será cortado** pero no por Sí mismo. Y el pueblo del príncipe que vendrá destruirá la ciudad y el santuario. Y el fin de ella *será* con inundación, y hasta el fin de la guerra desolaciones están determinadas. Y él confirmará un pacto firme con muchos por **una semana**. Y en el medio de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda, y por la muchedumbre de *las* abominaciones vendrá uno que desola incluso hasta la consumación. Y el fin determinado completamente el cual esta decretado será derramado sobre el desolador.”

En el verso 24, la profecía de las 70 semanas se resume en su conjunto. Los versos siguientes describen la división de las 70 semanas en *tres períodos distintos*: **siete semanas, 62 semanas, y una semana**. Las palabras “semanas” y “semana” en estos versos, se traducen del hebreo como *shabua*, que es una unidad de tiempo compuesta por siete años. **Estas unidades de tiempo, conocidas como septetos, eran utilizadas en el antiguo Israel para calcular los años sabáticos. El uso de shabua en el texto Hebreo significa que las 70 semanas no son semanas literales de siete días, sino que cada una está compuesta por siete años.** Así, las tres divisiones de semanas en la profecía **suman un total de 490 años**. Como la estructura del texto Hebreo divide la profecía de las 70 semanas en tres períodos distintos, cada segmento se debe considerar por separado. Más adelante veremos que estos tres períodos quedan separados *entre sí* por años intermedios. Los verbos en hebreo expresan ésta división. Por otra parte, el cumplimiento histórico de los dos primeros períodos (de 7 semanas y 62 semanas), establece dicha suposición como un hecho. Si nosotros ignoramos éstas divisiones con sus años intermedios, y consideramos las 70 semanas como una sola unidad continua, nos es imposible reconciliar el cumplimiento de la profecía con la historia.

Como dice el verso 24, los 490 años fueron “decretados” para que ciertos eventos específicos pudieran llevarse a cabo en la ciudad de Jerusalén, en preparación para la venida del Mesías. El verbo hebreo traducido como “decretado” también puede entenderse como “determinado” (*VRV*) o “dividido.” Según la terminología moderna, éste verbo puede ser traducido como “marcado.” El significado básico es... que estas “semanas” proféticas son períodos de tiempo anuales “marcados” o *apartados* por Dios en el transcurso de la historia. De ésta manera, queda claro que la profecía de las 70 semanas tiene que ver con *períodos de tiempo* que han sido *señalados* o *decretados* por Dios. En efecto, la profecía apunta hacia uno de los principales “tiempos señalados” en la vida y el trabajo de Jesús—Su unción, y el comienzo de Su ministerio como el Mesías. De estas tres divisiones de tiempo que conforman la profecía de las 70 semanas, las primeras dos—las 7 semanas y las 62 semanas—son relevantes para el ministerio y a la unción de Jesús. El *septeto* final, se relaciona con eventos futuros del tiempo del fin.

Primer Período: Siete Semanas, o 49 años—539 a.C. al 490 a.C.

El primer período—de siete semanas, o 49 años—comenzaría con “la promulgación de la orden para restaurar y reconstruir Jerusalén,” según la profecía. La proclamación fue emitida por Ciro el Grande en el año **539 a.C.**, año en el que Daniel recibió la visión. La visión de las 70 semanas anunciaba la intervención de Dios para traer un remanente de Judá de regreso a su país... con el propósito de reconstruir Jerusalén, el Templo, y vivir de nuevo en la tierra. Todos estos eventos fueron necesarios para que el nacimiento del Mesías ocurriera en Belén según la palabra de los profetas (Isaías 9:6-7; Miqueas 5:2).

El libro de Esdras comienza con una descripción de la proclamación Ciro, la cual marcó el inicio del cumplimiento del primer período en la profecía de las 70 semanas. En su relato sobre el decreto de Ciro, Esdras se enfoca en la reconstrucción del Templo. Al ser él descendiente de los sumos sacerdotes, su mayor interés radicaba en la preservación de la ley de Dios y la restauración del servicio del Templo. Mientras leemos el relato en el primer capítulo de Esdras, es importante recordar que el decreto también incluía la restauración de la ciudad de Jerusalén, como señaló el profeta Isaías (Isaías 44:28).

“Y en el primer año de Ciro rey de Persia, a fin de que se cumpliera la Palabra del SEÑOR por boca de Jeremías [Jeremías 25:11-12; 29:10], el SEÑOR despertó el Espíritu de Ciro rey de Persia, para que hiciera proclamación por todo su reino, y que ésta también quedara por escrito, diciendo: ‘Así dice Ciro rey de Persia, “El SEÑOR Dios del cielo me ha entregado todos los reinos de la tierra. **Y Él me ha encargado que le edifique una casa en Jerusalén, que está en Judá.** Aquellos que de entre ustedes pertenezca a Su pueblo, que su Dios esté con él, y le permita subir a Jerusalén, que está en Judá, y edifique la casa del

SEÑOR Dios de Israel—Él es el Dios Quien está en Jerusalén” ’ ” (Esdras 1:1-3).

Según los cálculos persas, el primer año de Ciro II (El Grande) era el año 539 a. C. Ese mismo año, Ciro designó a Zorobabel como gobernador de Judá... y lo comisionó para ir a Jerusalén a reconstruir el Templo. Los materiales necesarios fueron ordenados a su llegada a Jerusalén, y la colocación de los cimientos comenzó en la primavera del año 538 a.C. Las profecías de Ageo y Zacarías demuestran que Zorobabel aun fungía como gobernador de Judá en el año 515 a.C., año en que se completó la reconstrucción del Templo. (Ageo 1:1, 14; 2:1-4; Zacarías 4:9).

Los relatos bíblicos demuestran que Nehemías vino a Jerusalén para suceder a Zorobabel como Gobernador de Judea. El gobierno de Nehemías abarcó prácticamente desde el año 502 a.C. hasta el 490 a.C. A medida que se acercaba el fin del gobierno de Nehemías, el Templo estaba en servicio y la ciudad protegida por un muro de seguridad, pero la restauración de Jerusalén aún no estaba completa. Las casas que fueron destruidas por Nabucodonosor y su ejército no habían sido reconstruidas. El capítulo siete de Nehemías describe la condición de Jerusalén. **“Y la ciudad era espaciosa y grande, pero las personas en ella eran pocas, y las casas sin ser construidas”** (verso 4).

La restauración de Jerusalén quedó completa cuando las personas seleccionadas para habitar en ella construyeron sus casas. Éste fue el evento final en el cumplimiento de la profecía sobre la proclamación de Ciro, profetizada por Isaías. “[Yo Soy el SEÑOR] Quien hace segura la palabra de Su siervo, y hace bueno el consejo de Sus mensajeros; Quien dice a Jerusalén: **‘Ella tendrá pueblo;**’... Quien dice de Ciro: ‘Él es Mi pastor, y hará todo Mi placer; incluso diciendo a Jerusalén: **“Serás edificada;**” y al templo **“Tu fundamento será establecido”** ’ ” (Isaías 44:26, 28).

Una vez terminado su gobierno, el regreso de Nehemías ante el rey de Persia en el año 490 a.C. finalizó la primera división de la profecía de las 70 semanas. El cumplimiento de las “siete semanas” (siete *septetos*, que equivalen a 7x7 años, o 49 años) comenzó en el año 539 a.C. con el decreto de Ciro, y terminó en el año 490 a.C. con el fin del gobierno de Nehemías—exactamente 49 años.

El Cumplimiento de los 49 años — 539 a.C. al 490 a.C.

PROCLAMACIÓN DE CIRO II PARA RECONSTRUIR JERUSALÉN	539
FINALIZACIÓN DEL TEMPLO	515
NEHEMÍAS NOMBRADO GOBERNADOR DE JUDEA	502
COMIENZA EL TRABAJO DE LA MURALLA	502
FINALIZACIÓN DE LA MURALLA	492
JERUSALÉN REPOBLADA. REEDIFICACIÓN DE CASAS	491
NEHEMÍAS DEJA JERUSALÉN	490

Con el cumplimiento de las “siete semanas,” el *escenario físico* estaba listo para la aparición del Mesías, pero pronto se desarrollaron problemas de corrupción y complacencia en el sacerdocio. De hecho, doce años *después* de la finalización de la primera división de la profecía—en el año 478 a.C. — Esdras realizó un viaje final a Jerusalén para lidiar con dichos problemas. La segunda parte de la profecía—las 62 semanas o 434 años—comenzaría con la cuenta regresiva para la aparición del Mesías. Como veremos, este período de tiempo clave comenzaría en el otoño del año 409 a.C., y terminaría en el otoño del año 26 d.C. con el comienzo del ministerio de Jesucristo.

Mientras tanto, Dios envió a Malaquías como el último profeta del Antiguo Testamento... para lidiar con los problemas en el sacerdocio y entregar profecías concernientes al Mesías. Por otra parte, la pequeña nación de Judá sufriría grandes cambios culturales y religiosos durante un período de tiempo intermedio. Este tiempo también se conoce como: “el tiempo entre los Testamentos”—desde el cierre de la era de los profetas (siendo Malaquías el último), hasta el trabajo de Juan el Bautista como el mensajero que anunciaría la venida del Mesías... predicha por Malaquías (Malaquías 3:1).

El libro de Malaquías y Juan el Bautista

Las advertencias de Dios a Su pueblo—y especialmente a los sacerdotes que habían violado Sus leyes—están registradas en el libro de Malaquías, el cual pronunció una maldición sobre aquellos que fracasaron en prestar atención y en arrepentirse de sus malos caminos (Malaquías 1:6-8; 2:1-3).

Aunque el libro de Malaquías data de los años 400’s a.C., no existe registro sobre el año específico en el que fue escrito. De hecho, existen bases bíblicas sólidas para concluir que el libro de Malaquías fue escrito en el año 409 a.C., y que éste marcó el *comienzo* de la división de las 62 semanas (434 años) — la segunda parte de la profecía de las 70 semanas.

Dado que el libro de Malaquías contiene una profecía sobre el ministerio de Juan el Bautista—que ocurrió al *final* de los 434 años (26 d.C.)—hubiera sido apropiado que Dios inspirara su redacción al *principio* de los 434 años, en el 409 a.C. El título del libro en sí, señala el trabajo de Juan el Bautista como el que anunciaría al Mesías prometido. El nombre Malaquías significa “Mi mensajero.” El libro comienza con un llamado al arrepentimiento y termina con la profecía del mensajero que vendría en el Espíritu de Elías... para volver los corazones del pueblo hacia su Dios. El Mesías mismo declaró que ésta profecía fue cumplida por Juan el Bautista (Mateo 17:12-13).

Las escrituras proveen apoyo adicional para fechar la profecía de Malaquías hasta el comienzo de las 62 semanas. En efecto, la profecía de Malaquías fue un decreto de Dios: “He aquí, **enviaré Mi mensajero...**” (Malaquías 3:1). Dado que éste decreto se *cumplió* al *final* de las 62 semanas, podemos encontrar un paralelo con el cumplimiento del primer segmento de las 70 semanas (las siete semanas o 49 años), que también comenzó con un decreto y terminó con el cumplimiento de ese decreto. Este paralelismo se ilustra a continuación.

Primer segmento: Las siete semanas comenzaron con **el decreto de Ciro** y terminaron con la reconstrucción de Jerusalén bajo la supervisión de Nehemías, la cual consumó **el cumplimiento de ese decreto**.

Segundo segmento: Las 62 semanas comenzaron con **el decreto de Dios** en el libro de Malaquías—“He aquí, **enviaré Mi mensajero**”—y terminaron con **su cumplimiento a través del ministerio de Juan el Bautista y la aparición del Mesías**.

El libro de Malaquías revela que el intervalo de tiempo entre el final de las siete semanas (año 490 a.C.) y el comienzo de las 62 semanas (año 409 a.C.), fue un período de creciente corrupción en el sacerdocio restaurado por Esdras y Nehemías. La visita de Esdras a Jerusalén (año 478 a.C.) había ayudado a reforzar y completar las reformas que Nehemías había comenzado, pero el arrepentimiento de las personas de ese tiempo no terminó con el patrón de desobediencia que había manchado la historia de Israel y de Judá desde su Éxodo de Egipto.

El mensaje de Malaquías fue dirigido a un sacerdocio que perdió su reverencia a Dios, y que profanó Su altar al sacrificar animales enfermos y defectuosos (Malaquías 1:6-8, 12-14). Esta condición decadente fue la que hizo que Dios emitiera Sus advertencias en el libro de Malaquías al comienzo de las 62 semanas. El fracaso de los sacerdotes y del pueblo para escuchar estas advertencias y arrepentirse, condujeron a que Dios abandonara Su Templo en Jerusalén y permitiera que la ciudad fuera invadida por ejércitos extranjeros varias veces durante las 62 semanas o 434 años, los cuales se extendieron desde el 409 a.C. al 26 d.C.

En efecto, la primera división de 49 años fue un período de *restauración* después de 70 años de desolación; pero la segunda división de 434 años fue un período de *juicio* marcado por invasión y dominio extranjero... después de que el pueblo y el sacerdocio volvieran a caer en pecado.

Segundo Período: 62 semanas, o 434 años—409 a.C. al 26 d.C.

**Termina con “el Tiempo Señalado” de la Unción de Jesús
Y el Comienzo de Su Ministerio**

Dado que la profecía de las 70 semanas declara que el período de 62 semanas termina con la *venida* del Mesías—“hasta el Mesías Príncipe”— podemos establecer el *comienzo* de las 62 semanas (o 434 años) si contamos *hacia atrás* desde el inicio del ministerio de Jesús. Por otra parte, señalar el comienzo del ministerio de Jesús es solo cuestión de contar 3 años y ½ hacia atrás desde la fecha de Su crucifixión en el 30 d.C. [que es un marcador histórico clave]. Esto nos lleva al otoño del 26 d.C.

Sin embargo, muchos teólogos y eruditos de la Biblia enseñan que las 62 semanas de la profecía de Daniel terminaron en el año 27 d.C. Ésta cronología se basa en contar 3 años y ½

hacia atrás desde una crucifixión en la primavera del año 31 d.C. Sin embargo, una crucifixión en el 31 d.C. se contradice con los relatos de los evangelios y con el ciclo intercalado del Calendario Hebreo Calculado (CHC). Los escritores de los evangelios revelan que el día de la Pascua, 14 de Nisán (CHC), cayó en miércoles el mismo año en que Cristo fue crucificado; pero de acuerdo con el CHC, la Pascua del año 31 d.C. cayó en lunes, lo que elimina cualquier posibilidad de que la crucifixión haya ocurrido en ese año. Los únicos años en los que la Pascua cayó en miércoles durante el ministerio de Jesús fueron el 27 d.C., y el 30 d.C. Como el año 27 fue la fase inicial de Su ministerio, es excluido como posibilidad, dejando al año **30 como la única fecha histórica válida para la crucifixión**. Otros registros bíblicos e históricos confirman que la Pascua del 30 d.C. cayó en miércoles, 5 de abril, de acuerdo con la Calendario Juliano Romano.

Además de cometer el error de fechar la crucifixión en el año 31 d.C., algunos cometen otro error al calcular las 62 semanas. En lugar de contar hacia atrás desde la crucifixión hasta el comienzo del ministerio de Cristo, ellos *incluyen* los 3 años y ½ de Su ministerio como parte de las 62 semanas... y cuentan el final de las 62 semanas hasta el día de la Pascua—la fecha de Su crucifixión—en la primavera de ese año.

Pero al contar la Pascua en la *primavera* de ese año (el 14to día del primer mes, Nisán, CHC) y la crucifixión del Mesías como *el final* del segmento de las 62 semanas, pasan por alto el hecho de que cada semana en la profecía de Daniel es un **ciclo sabático de 7 años** (*septeto*). Así, el séptimo año de cada *septeto* es un *reposo de la tierra*. Como los reposos de la tierra son declarados en el Día de Expiación (el 10mo día del séptimo mes, Tishri, CHC) en el otoño del año, esto significa que **las “semanas” de Daniel se deben contar de otoño a otoño**. **Consecuentemente, el texto Hebreo y el CHC excluyen absolutamente cualquier conteo de las 62 semanas que termine en la primavera de ese año.**

Además, la profecía en **Daniel nueve afirma que el Mesías sería “cortado” no durante, sino DESPUÉS de las 62 semanas** (Verso 26). La preposición en el hebreo traducida como “después,” no permite que “la separación” o desligamiento sea incluido como parte de las 62 semanas.

A continuación vemos una ilustración del significado de la preposición hebrea, según un diagrama por Waltke en *An Introduction to Biblical Hebrew Syntax*. La línea y el espacio entre el círculo y la preposición representan un *espacio de tiempo* entre la preposición y su objeto, excluyendo cualquier vínculo entre el final de las 62 semanas y el “corte” o desligamiento del Mesías, que ocurrió **después de las 62 semanas**.



El Ministerio de Jesús Comenzó en el Otoño del año 26 d.C. Al Comienzo del Año del Jubileo

Además de la evidencia anterior del texto Hebreo, la profecía afirma que las 62 semanas *terminarían* con “**la venida de un ungido**” (ver Daniel 9:25, Owens) — y no con su “separación” o “desligamiento” **Además, cada año sabático comienza en el 10mo día del 7mo mes [que es el Día de Expiación], y se cuenta de Expiación a Expiación. El segmento de 62 semanas en la profecía de las 70 semanas... terminó en el Día de Expiación del año 26 d.C., dando por concluido el año sabático que corrió del año 25 al 26 d.C. Éste también fue el final de 49 años (siete años sabáticos). Así, el siguiente año—26/27 d.C. [de Expiación a Expiación] — fue el 50mo año, o año de Jubileo (Levítico 25:8-13). Éste fue el primer año del ministerio de Jesús. De hecho, el ministerio de Cristo fue un ministerio de Jubileo que proclamó la liberación del pecado y de Satanás. Por lo tanto, Su ministerio tuvo que comenzar al inicio de un año de Jubileo en un Día de Expiación—“el tiempo señalado” para la venida del Mesías, según Daniel 9:25.**

Existe evidencia de apoyo adicional en el Evangelio de Juan... para reafirmar que el ministerio de Jesús comenzó en el otoño del año 26 d.C. Dicha evidencia registra las palabras de los judíos al tiempo de la primera Pascua del ministerio de Jesús. Durante la temporada de la Pascua, los judíos afirmaron que el Templo había estado en construcción durante 46 años (Juan 2:20). Entonces, podemos determinar el tiempo de ésta Pascua—y el primer año del ministerio de Cristo—si contamos desde el año en que comenzó la construcción del Templo.

Josefo registra que la construcción del Templo comenzó durante el 18vo año del reinado de Herodes: “Y he aquí Herodes, en el decimoctavo año de su reinado [que es el decimoctavo en Jerusalén, pero el vigésimo primero desde su coronación en Roma]... emprendió un trabajo muy grande, que era construir de sí mismo el Templo de Dios” (*Ant.*, 15:11:1).

El 18vo año del reinado de Herodes en Jerusalén, que fue el primer año de la construcción del Templo, contó desde el verano del año 20 a.C. hasta el verano del 19 a.C. Si seguimos contando, veremos que el 46to año de la construcción contó desde el verano del año 26 d.C. hasta el verano del 27 d.C. **La única Pascua que ocurrió durante éste período de tiempo fue la Pascua del año 27 d.C. Así, los registros históricos y bíblicos colocan a la primera Pascua del ministerio de Cristo en la primavera del año 27 d.C. Dado que Su ministerio comenzó en el otoño del año, podemos estar convencidos de que éste comenzó en el otoño del año 26 d.C.**

Aunque el año del Jubileo comienza en el Día de Expiación en el otoño, Jesús no se *anunció públicamente* como El Ungido sino hasta mucho tiempo después de que éste comenzara. Más bien, ésta proclamación coincidió con su lectura pública de la profecía de Isaías 61... en la sinagoga de Nazaret durante el año del Jubileo 26/27 d.C.:

“Y vino a Nazaret, donde había sido criado; y de acuerdo a Su costumbre, fue a la sinagoga en el día del sábado *anual* y se paró a leer. Y allí Le fue dado el

libro del profeta Isaías; y cuando Él había desenrollado el rollo de papel, encontró el lugar donde estaba escrito, ‘**El Espíritu del Señor esta sobre Mí;** por esta razón, **Él Me ha ungió** para predicar el evangelio al pobre; **Me ha enviado** a sanar *a* aquellos que están quebrantados de corazón, [**Él Me ha enviado**] a proclamar perdón a *los* cautivos y recuperación de vista al ciego, [**Él Me ha enviado**] a enviar en liberación *a* aquellos que han sido aplastados, [**Él Me ha enviado**] A proclamar *el* año aceptable del Señor.’ Y tras enrollar el rollo y entregarlo al asistente, se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos sobre Él. Entonces Él empezó a decirles, ‘**Hoy, esta escritura está siendo cumplida en sus oídos.**’ ” (Lucas 4:16-21).

Algunos eruditos especulan que éste sábado era el Día de Expiación, porque el año del Jubileo se cuenta de Día de Expiación a Día de Expiación. Sin embargo, las palabras traducidas del griego como “el día sábado” en el verso 16... revelan que éste sábado no fue ni sábado semanal regular, ni sábado Día de Expiación. La frase *en te hemera toon sabbatoon* (*agregar letras en griego*) se traduce literalmente como “en el día de los sábados” o “en el día de las semanas.” **El único día sábado llamado ‘el día de los Sábados’ o el ‘día de las semanas’ es el día santo anual de Pentecostés** (La Fiesta de las Semanas).

¿Por qué *esperaría* Jesús *hasta Pentecostés* en la primavera para hacer Su proclamación, si el año del jubileo se cuenta de otoño a otoño (de Expiación a Expiación)? ¿Por qué no hacer Su anuncio en el Día de Expiación—al principio de Su ministerio—en lugar de Pentecostés? Las respuestas a éstas preguntas las encontramos al examinar la unción de Jesús y el comienzo de Su ministerio. **Como veremos, Jesús comenzó Su ministerio en el otoño del año 26 d.C., en el Día de Expiación—en el “tiempo señalado”—el mismo día que comenzó el año del Jubileo [año 26/27 d.C.]** (El 10mo día del 7mo mes, Tishri, del CHC; éste día fue miércoles 11 de septiembre, año 26 d.C., según el Calendario Juliano Romano). Sin embargo, esperó hasta Pentecostés para anunciar que Él era el Mesías, debido al *significado especial* atribuido a ese día santo.

Partiendo de los relatos de los Evangelios, es evidente que el ministerio de Jesús no comenzó en Galilea en el Día de Pentecostés, en la primavera del año 27 d.C. Más bien, comenzó en el otoño del año 26 d.C. al inicio del año del Jubileo. Esto ocurrió después de que Jesús fuera Bautizado por Juan el Bautista:

“Entonces Jesús vino a Juan desde Galilea hasta el Jordán, para ser bautizado por él. Pero Juan trató de prevenirlo, diciendo, ‘Yo tengo necesidad de ser bautizado por Ti, y Tu ¿Vienes a mí?’ Entonces Jesús respondió y le dijo, ‘Debes permitir esto en este momento; porque en esta manera es conveniente para nosotros cumplir toda justicia.’ Entonces él le permitió *ser bautizado*.

“Y después que fue bautizado, Jesús subió inmediatamente fuera del agua y he aquí, los cielos le fueron abiertos, y vio **al Espíritu de Dios descender como una**

paloma, y venir sobre Él. Y he aquí, una voz desde el cielo dijo, ‘Este es Mi Hijo, el Amado, en Quien tengo *gran* deleite.’ ” (Mateo 3:13-17).

Adicionalmente, Juan el Bautista testifica acerca del bautismo de Jesús: “Yo mismo observé al Espíritu que descendía como paloma del cielo, y permaneció sobre Él. Y *antes* yo no lo conocía; pero Él, Quien me envió a bautizar con agua me dijo: ‘Aquel sobre Quien veas al Espíritu descendiendo, y permaneciendo sobre Él, Él es Quien bautiza con *el* Espíritu Santo.’ Y yo he visto, y he dado testimonio de que Éste es el Hijo de Dios” (Juan 1:32-34). Como Jesús fue lleno del Espíritu Santo desde la concepción, **Su bautismo y recibimiento del Espíritu Santo aquí descritos... representaron Su unción por Dios el Padre como el Mesías profetizado en Daniel nueve.**

Las escrituras no revelan la fecha exacta del bautismo de Jesús. Pero de acuerdo al contexto de los Evangelios, podemos determinar que ocurrió en el otoño del año 26 d.C., justo antes del Día de Expiación, el día que dio inicio al año del Jubileo del 26/27 d.C.

Inmediatamente después de haber sido bautizado por Juan, Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para enfrentar a Satanás el diablo, y para ser tentado por él durante 40 días—el número de juicio severo (Mateo 4:1-11; Lucas 4:1-13). Aunque los relatos de los Evangelios no designan una fecha específica, la tentación de Jesús debe de haber comenzado en el Día de Expiación—el día de ayuno. **Ese Día de Expiación trajo fin al segundo segmento de 62 semanas, que en total eran 434 años, y dio inicio al ministerio de Cristo simultáneamente. Además, ese Día de Expiación comenzó un 50mo año, un año de Jubileo—el “tiempo señalado” exacto del día en que el Mesías comenzaría Su ministerio.** Por lo tanto, no hay duda de que la tentación y el ayuno extendido de Jesús fueron el cumplimiento del “tiempo señalado” en que el Mesías comenzaría Su ministerio. Lo primero que Jesucristo tuvo que hacer—como Dios manifestado en la carne, el verdadero Mesías de Dios—fue vencer espiritualmente a Satanás el Diablo.

El bautismo y la unción de Jesús con el Espíritu Santo, y su ayuno y tentación de 40 días... fueron eventos clave que marcaron el verdadero *comienzo* de Su ministerio. El Día de Expiación que comenzó el año de jubileo del 26/27 d.C., fue el comienzo del primer año del ministerio de Jesús, cumpliendo así—en el día exacto—la profecía del tiempo decretado o “señalado” de la venida del Mesías: “Conoce por tanto y entiende *que* desde la salida del mandamiento para restaurar y construir Jerusalén, al Mesías el Príncipe, serán **siete semanas** [el primer segmento de 49 años], y **sesenta y dos semanas** [el segundo segmento de 434 años]” (Daniel 9:25).

Los relatos en los Evangelios de Mateo y Lucas, dan la apariencia de que Jesús fue a Galilea después de reponerse de Su ayuno de 40 días. Sin embargo, ese no fue el caso. En los capítulos del 1-4 del Evangelio de Juan, viene registrada la cronología de los eventos después del bautismo y de la tentación de Jesús, hasta que Él y Sus discípulos llegaron a Nazaret. Es ahí donde anunció que Él era el Mesías de Dios. Resumiremos la secuencia de los eventos concernientes a la primera parte de Su ministerio.

En Juan *capítulo uno* (versos 35-52), Jesús conoce por primera vez a algunos de Sus discípulos. Los versos del 1-12 en el *capítulo dos*, hablan sobre la boda en Cana y el milagro de convertir el agua en vino. Después, Jesús se da a conocer primera vez en el Templo en Jerusalén

durante la Pascua y la Fiesta de los Panes Sin Levadura (año 27 d.C.) —echando fuera a los cambistas y realizando milagros (versos 13-15). Éstos sucesos cumplieron la escritura en Malaquías 3:1 “He aquí, enviaré Mi mensajero y él preparará el camino delante de Mí. **Y el Señor, a Quien buscan, VENDRÁ DE REPENTE A SU TEMPLO, incluso el Mensajero del pacto, en Quien se deleitan. He aquí, Él viene, dice el SEÑOR de ejércitos.**” Sin embargo, Jesús no se declaró a sí mismo como el Mesías cuando vino a Su Templo en aquella ocasión.

La cronología continúa en el *capítulo tres*, cuando el Fariseo Nicodemo viene a Jesús siendo de noche (versos 1-13); Jesús enseña (versos 14-24); Juan el Bautista da testimonio de Jesús (versos 25-34), siendo que Juan aún no estaba en prisión (verso 34). En el *capítulo cuatro*, Jesús y los discípulos van a Samaria; Jesús habla a una mujer junto a un pozo y enseña a la gente, (versos 1-42).

Después de esto, Jesús y los discípulos se retiran de Samaria y regresan a Galilea (versos 43-54). (El Evangelio de Lucas registra que Juan fue puesto en prisión mientras Jesús y Sus discípulos estaban en Samaria—Lucas 3:19-20). Finalmente regresan a Galilea, donde Jesús comenzó a “proclamar el evangelio del reino de Dios, diciendo: ‘El tiempo ha sido cumplido, y el reino de Dios está cerca, a la mano; arrepíentanse, y crean en el evangelio.’ ” (Marcos 1:14-15).

Posteriormente, Jesús y Sus discípulos viajaron a Nazaret. Ahí, en el día de Pentecostés, [o “el día de las semanas”]... Jesús entró en la Sinagoga para hacer Su declaración pública de que Él era el Mesías—el Ungido de Dios—al leer la profecía de Isaías 61: “ ‘*El Espíritu del Señor esta sobre Mí; por esta razón, **Él Me ha ungido** [como el Mesías] **para predicar el evangelio** al pobre; Me ha enviado a sanar *a* aquellos que están quebrantados de corazón, a proclamar perdón a *los* cautivos y recuperación de vista al ciego, a enviar en liberación *a* aquellos que han sido aplastados, a proclamar *el* año aceptable del Señor [año de Jubileo] .’ Y tras enrollar el rollo y entregarlo al asistente, se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos sobre Él. **Entonces Él empezó a decirles, ‘Hoy, esta escritura está siendo cumplida en sus oídos.’** ” (Lucas 4:18-21). Por lo tanto, Su anuncio se hizo público—y ellos debieron haber *sabido* quien era: EL MESÍAS DE DIOS.*

Jesús Anunció que Él era el Mesías En el Día de Pentecostés

Puesto que Jesús fue tentado por Satanás a partir del Día de Expiación—que en realidad dio inicio al año del Jubileo—no fue posible anunciar públicamente Su unción como el Mesías en ese tiempo. Sin embargo, Él *sí* hizo esa proclamación *durante* el año del jubileo en el Día de Pentecostés. Pero, ¿Por qué espero hasta entonces para hacerlo? ¿Por qué no hizo Su anuncio durante la Fiesta de la Pascua y de Panes Sin Levadura cuando estuvo en el Templo en Jerusalén? Las respuestas a éstas preguntas las encontramos en la forma excepcional en que se cuenta o se determina el Día de Pentecostés, más el significado de éste Día de Fiesta especial según el Nuevo Testamento.

Primero: Pentecostés es como un mini jubileo porque se calcula contando 50 días... *comenzando con* el día *siguiente* al sábado semanal (o el primer día de la semana) en la Fiesta de los Panes Sin Levadura. Éste día es el primero en el conteo de los 50. El primer día es el día de la ofrenda de la gavilla mecida, cuando la gavilla especial de los “primeros frutos” es mecida por el Sumo sacerdote para ser aceptada por el Señor. Después de esto comienza la cosecha del trigo y la cebada. Al cumplirse siete semanas completas (o 49 días) [siendo el sábado semanal el último día de cada semana], se celebra la Fiesta de Pentecostés al día siguiente (el 50mo día) — representando el final de la cosecha de los primeros frutos (Levítico 23:10-21). El año del Jubileo se calcula de manera similar, al contar siete años sabáticos [o 49 años] *más* un año. Esto es equivalente a 50 años, y el 50mo año es el año del Jubileo (Levítico 25:8-13).

Segundo: Después de la resurrección de Jesús al final del sábado semanal (ver capítulo cinco), la cronología de los Evangelios nos muestra que a la mañana del día siguiente—el día de ofrenda de la gavilla mecida, y primer día en el conteo para Pentecostés—Jesús ascendió al cielo para ser *aceptado* por Dios el Padre como el sacrificio perfecto por los pecados de la humanidad (Juan 20:17). Jesús cumplió otro “tiempo señalado” clave como el *primero* de las primicias resucitadas de los muertos (I Corintios 15:12-23), al ser el primogénito de los resucitados del sepulcro (Apocalipsis 1:5; Colosenses 1:18). Después de ser aceptado por Dios el Padre, volvió ese mismo día y Se mostró a Sus discípulos (Juan 20:19-21; Lucas 24:36-48). Jesús continuó enseñándoles y revelándose a sí mismo durante 40 días más. Después, en el 40mo día... ascendió al cielo por segunda y última vez (Hechos 1:1-11). Por lo tanto, Jesús *comenzó* Su ministerio con el ayuno y tentación de Satanás durante 40 días, y después de su resurrección *terminó* con un ministerio de enseñanza personal a Sus discípulos durante 40 días... enseñándoles sobre el camino de Dios.

Tercero: En el Día de Pentecostés [año 30 d.C.] Dios envió el Espíritu Santo [El poder de Dios] sobre los apóstoles y discípulos, quienes de inmediato comenzaron a predicar la verdad sobre el Jesucristo resucitado en el Templo en Jerusalén. Pedro proclamó el arrepentimiento, el bautismo, y el recibimiento del Espíritu Santo. El Nuevo Testamento demuestra que sólo a través del Espíritu Santo—creyendo en el Evangelio y teniendo plena fe en el sacrificio y resurrección de Cristo—se puede llegar a la liberación del cautiverio de Satanás el diablo y del pecado... tal como lo proclamó Jesús el Día de Pentecostés en Nazaret [año 27 d.C.]. **Así, Jesús declaró que Él era el Mesías profetizado—El Mesías señalado [o designado] por Dios—en el mini jubileo espiritual de Pentecostés, durante el año del Jubileo en que comenzó Su ministerio.**

Cuarto: El Nuevo Testamento enseña que los verdaderos creyentes que hayan recibido el Espíritu Santo y mueran en la fe, o que estén con vida para cuando Jesucristo regrese... serán cosechados como las primicias de Dios el Padre en el Día de Pentecostés por el poder de la resurrección (I Tesalonicenses 4:13-18; I Corintios 15:20-23, 49-45). Una vez resucitados como seres de espíritu inmortal—hijos e hijas de Dios—aquellos en la primera resurrección serán totalmente libres del cuerpo de la carne, del pecado, y de Satanás el diablo— **¡Un Jubileo espiritual verdadero!**

Jesús proclamó que Él era el Mesías enviado de Dios *en el día de Pentecostés...* porque *apuntaba hacia el resultado final* de la conversión y la salvación. Para las primicias, la salvación se completará en “el tiempo señalado” de la primera resurrección—en el Día de Pentecostés cuando Cristo regrese. Por eso es que Jesús se declaró a sí mismo como el Mesías en el Jubileo *espiritual* de Pentecostés, durante el año del Jubileo que comenzó en el Día de Expiación (el mismo día que marcó el final del segundo segmento de 62 semanas o 434 años).

Ésta fue una proclamación oficial de que el Mesías había venido: “**para predicar el evangelio.**” Hay más que suficiente evidencia para probar que la venida del Ungido está vinculada directamente al comienzo del ministerio de Cristo. Dado que Jesucristo, El Ungido de Isaías 61, es también El Ungido de Daniel nueve... es evidente que las 62 semanas terminaron en el Día de Expiación del otoño [año 26 d.C.] —mismo en que comenzó el año del Jubileo.

Como cada una de las 62 semanas era un *septeto* compuesto por siete años sabáticos, ésta división de la profecía de Daniel se extendió en un periodo de 434 años ($62 \times 7 = 434$). Si contamos hacia atrás desde el otoño del año 26 d.C., podemos concluir que los 434 años comenzaron en el otoño del año 409 a.C. (como no hay año cero, se debe de sustraer un número cuando calculamos desde los años d.C. hasta los años a.C.)

¿Por qué un Año de Jubileo?

El hecho de que Jesús se haya revelado a sí mismo durante un año de Jubileo es algo importante. El pasaje bíblico que seleccionó para Su mensaje de apertura en la sinagoga de Nazaret, ha sido tradicionalmente reservado por los judíos para ser leído en las sinagogas en el Día de Expiación. Hasta la fecha, éste pasaje es reconocido como la referencia directa para la proclamación del Jubileo. Sin embargo, Jesús leyó éste pasaje en el Día de Pentecostés—**un mini-jubileo dentro de un año de Jubileo.** En el Apéndice Cuatro de su publicación “*The Star of Bethlehem,*” El Dr. Ernest L. Martin enfatiza la evidente conexión entre Lucas 4:16 con el año del Jubileo: “**Éstos términos que Jesús utilizó** en Su discurso en la Sinagoga de Nazaret, **estaban asociados con los años sabáticos (y con el año del Jubileo,** que era un tipo de año sabático)...”

El Dr. Ernest Martin también habla sobre el Jubileo en su libro “*The teachings of Pentecost*” o [*Las enseñanzas de Pentecostés*]

“En Levítico 25 leemos acerca del Jubileo. Es muy interesante leer lo que sucedía cada 50mo año: ‘Y contarán siete Sábados de años para ustedes, siete veces siete años. Y el tiempo de los siete sábados de años serán cuarenta y nueve años para ustedes. Entonces harán sonar la trompeta del jubileo en el *día* décimo del séptimo mes; en el Día de Expiación, la trompeta sonará a través de toda su tierra.’ (Levítico 25:8-9).

“Algunos inmediatamente dirían que éste es el Día de Expiación, no Pentecostés. Y estarían en lo cierto... ¿De qué se trata el año del Jubileo...? ‘Y **harán el cincuentavo año santo, y proclamarán libertad** a través de la tierra a todos sus habitantes. **Será un jubileo** para ustedes, y regresarán cada hombre a su posesión, y regresarán cada hombre a su familia.’ (Levítico 25:10).”

La lectura de Jesús acerca de la profecía de Isaías incluye las palabras: “enviar liberación” y “el año aceptable del Señor”—ambas son referencias directas de un Jubileo. El exegeta Albert Vanhoye escribió lo siguiente sobre Lucas 4:16 en un ensayo titulado “*The Jubilee Year in the Gospel of Luke*” [*El Año del Jubileo en el Evangelio de Lucas*]. En dicho ensayo, él afirma dogmáticamente que Jesús *estaba* proclamando un jubileo:

San Lucas no es el único evangelista que registra la visita de Jesús a Nazaret, “donde había sido criado” (Lucas 4:16). San Marcos y San Mateo también hacen referencia a éste episodio, aunque sin mencionar el nombre de la ciudad. Ellos sólo lo mencionan como “su ciudad natal” (Marcos 6:1; Mateo 13:54). Sin embargo, existen varias diferencias entre la historia contada por Lucas, y los relatos de Marcos y Mateo. Ya hemos señalado una implícitamente, al observar que Lucas es el único que describe el contenido de la predicación de Jesús. Los otros dos evangelistas se limitan a decir que Jesús “comenzó a enseñar en la sinagoga” (Marcos 6:2; cf. Mateo 13:54); pero no dicen lo que enseñó. Por otra parte, Lucas nos dice la manera en que Jesús “se levantó a leer, y le dieron el rollo del profeta Isaías. Al desenrollar el rollo de papel encontró el lugar donde fue escrito: ¡El Espíritu del Señor está sobre Mí...!” (Lucas 4:16-18; Isaías 61:1). La última línea de Isaías leída por Jesús decía muy significativamente: “para proclamar *el año favorable del Señor*” (Lucas 4:19; Isaías 61:2). Inmediatamente después del mensaje de Jesús... hubo una declaración de que precisamente “ese texto” se estaba cumpliendo en ese día. Queda claro que la expresión del “año favorable del Señor” en Isaías 61:2, se refiere a las prescripciones en el Libro de Levítico sobre el *año del jubileo* (Levítico 25:10-13). **Por lo tanto, Jesús proclamó un año de Jubileo estando en Nazaret.**

Algunos registros históricos en los escritos de Josefo, proveen evidencia adicional de que el ministerio de Jesús comenzó durante un año de Jubileo. En el XIV Libro, Capítulo XV, Párrafo 14, Josefo registra que el ataque de Herodes sobre Jerusalén ocurrió en el tercer año después de su coronación en Roma:

Cuando el rigor del invierno terminó, Herodes removió sus ejércitos, se acercó a Jerusalén, y plantó su campamento muy cerca de la ciudad. **Éste era el**

tercer año desde que fue hecho rey en Roma; y mientras levantaba el campamento, se acercó a la parte de la muralla que podía ser asaltada con mayor facilidad, plantó su campamento frente al templo, con la intención de hacer sus ataques de la misma manera que Pompeyo. Entonces abarcó el lugar con tres baluartes, erigió torres, empleo una gran cantidad de manos sobre el trabajo, y taló los árboles que estaban alrededor de la ciudad; y habiendo designado personas apropiadas para supervisar las obras, incluso cuando el ejército se extendía ante la ciudad, él mismo fue a Samaria a completar su matrimonio, y para tomar por esposa a la hija de Alejandro, el hijo de Aristóbulo; por cuanto él ya la había comprometido, como he mencionado antes.

Los romanos designaron a Herodes como rey de Jerusalén en el año 40 a.C. Según el conteo romano, “el tercer año desde que [Herodes] fue hecho rey en Roma” fue el año 38 a.C. En el Libro XV, Capítulo 1, Párrafo 2, Josefo revela que la batalla por Jerusalén ocurrió **en la primavera del año sabático:**

En ese tiempo Herodes, estando Jerusalén bajo su poder, se llevó todos los ornamentos reales, y despojó a los hombres ricos de lo que habían conseguido; y cuando por este medio, hubo amontonado una gran cantidad de plata y oro, se la dio a Antonio, y a sus amigos que le rodeaban. Él también mató a cuarenta y cinco hombres principales del partido de Antígono, y puso guardias en las puertas de la ciudad para que nada pudiera salir junto con sus cuerpos muertos. Ellos también inspeccionaban a los muertos, y cualquier cosa que encontrarán, fuese de oro, plata o cualquier tesoro, era llevado al rey; tampoco tenían fin las miserias que trajo sobre ellos; y ésta angustia era en parte causada por la codicia del príncipe regente, quien quería aún más, **y en parte por el año sabático, que seguía vigente,** y que obligaba al país a permanecer inmóvil sin cultivar, ya que tenemos prohibido sembrar nuestra tierra en ese año.

Los eventos mencionados por Josefo ocurrieron en la primavera del año 38 a.C., un año sabático que comenzó en Expiación del año 39 [a.C.]... y que se extendió hasta Expiación del año 38 [a.C.]. Un estudio de los ciclos sabáticos desde la batalla de Herodes por Jerusalén hasta el ministerio de Cristo, demostrará que el ciclo del 25/26 d.C. fue un año sabático (Véase la página siguiente). Ésta cronología añade apoyo histórico a la evidencia bíblica de Lucas 4:16-18, estableciendo que el año 26/27 d.C. [siendo éste el primer año del ministerio de Jesús] fue un 50mo año de Jubileo. Éste fue el “tiempo señalado” para la aparición del Mesías— ¡Cumpliendo en la fecha exacta con la división de 62 semanas en la profecía de Daniel nueve!

Los relatos en los Evangelios revelan que Jesucristo experimentó mucha más persecución de los líderes judíos que de las autoridades romanas durante Su ministerio. De hecho, las leyes de Roma impidieron en más de una ocasión que los oficiales judíos de Su época lo entregaran a la muerte. Para cumplir su propósito, los judíos idearon falsas acusaciones de crímenes políticos contra Él... sabiendo que Roma imponía la pena de muerte por tales crímenes. Ellos lograron convencer a las autoridades romanas de Su culpa, al contratar testigos falsos para que testificaran contra Él. Su plan maligno condujo a Su crucifixión en el Día de la Pascua del año 30 d.C.

Como veremos en el siguiente capítulo, la crucifixión de Jesús cumplió con la profecía de Daniel 9:26... la cual dice que **el Mesías sería “cortado” después de concluir las 62 semanas.** Así, la profecía de Daniel prepara el escenario para el siguiente “tiempo señalado” del Mesías— Su muerte de crucifixión por los pecados de toda la humanidad.

Ciclos del Jubileo Sabático de la Tierra			Ciclos del Jubileo Sabático de la Tierra		
38-39	a.C.	7	Año Sabático - 35		
38-37	a.C.	1		3-2	a.C. 1
37-36	a.C.	2		2-1	a.C. 2
36-35	a.C.	3		1-1	a.C./d.C. 3
35-34	a.C.	4		1-2	d.C. 4
34-33	a.C.	5		2-3	d.C. 5
33-32	a.C.	6		3-4	d.C. 6
32-31	a.C.	7	Año Sabático - 42	4-5	d.C. 7 Año Sabático - 28
31-30	a.C.	1		5-6	d.C. 1
30-29	a.C.	2		6-7	d.C. 2
29-28	a.C.	3		7-8	d.C. 3
28-27	a.C.	4		8-9	d.C. 4
27-26	a.C.	5		9-10	d.C. 5
26-25	a.C.	6		10-11	d.C. 6
25-24	a.C.	7	Año Sabático - 49	11-12	d.C. 7 Año Sabático - 35
24-23	a.C.	1	Año de Jubileo - 50	12-13	d.C. 1
23-22	a.C.	2		13-14	d.C. 2
22-21	a.C.	3		14-15	d.C. 3
21-20	a.C.	4		15-16	d.C. 4
20-19	a.C.	5		16-17	d.C. 5
19-18	a.C.	6		17-18	d.C. 6
18-17	a.C.	7	Año Sabático - 7	18-19	d.C. 7 Año Sabático - 42
17-16	a.C.	1		19-20	d.C. 1
16-15	a.C.	2		20-21	d.C. 2
15-14	a.C.	3		21-22	d.C. 3
14-13	a.C.	4		22-23	d.C. 4
13-12	a.C.	5		23-24	d.C. 5
12-11	a.C.	6		24-25	d.C. 6
11-10	a.C.	7	Año Sabático - 14	25-26	d.C. 7 Año Sabático - 49
10-9	a.C.	1		26-27	d.C. 1 Año de Jubileo - 50
9-8	a.C.	2		Primer año del Ministerio de Jesucristo	
8-7	a.C.	3			
7-6	a.C.	4			
6-5	a.C.	5			
5-4	a.C.	6			
4-3	a.C.	7	Año Sabático - 21		

El Ministerio de Jesús Comienza Con la Tentación de 40 Días

Un Año de Jubileo—Comienza en Expiación

Calendario Juliano - Septiembre
Calendario Hebreo Calculado - 7mo mes

Días de la Semana

Uno	Dos	Tres	Cuatro	Cinco	Seis	Sábado
<i>1</i>	<i>2</i>	<i>3</i>	<i>4</i>	<i>5</i>	<i>6</i>	<i>7</i> Sábado
	Trompetas 1	2	3	4	5	6
<i>8</i>	<i>9</i>	<i>10</i>	<i>11</i> Comienza la Tentación	<i>12</i>	<i>13</i>	<i>14</i> Sábado
Bautismo de Jesús 7	Viaje al 8	Desierto 9	1 Expiación 10	2 11	3 12	4 13
<i>15</i>	<i>16</i>	<i>17</i>	<i>18</i>	<i>19</i>	<i>20</i>	<i>21</i> Sábado
5 14	6 FDT 15	7 FDT 16	8 FDT 17	9 FDT 18	10 FDT 19	11 FDT 20
<i>22</i>	<i>23</i>	<i>24</i>	<i>25</i>	<i>26</i>	<i>27</i>	<i>28</i> Sábado
12 FDT 21	13 UGD 22	14 23	15 24	16 25	17 26	18 27
<i>29</i>	<i>30</i>					
19 28	20 29					

Fechas Romanas—letra cursiva resaltada y pequeña

Fechas Hebreas—resaltadas

FDT—Fiesta de Tabernáculos/UGD—Último Gran Día

40 Días de Tentación—Letra Cursiva Resaltada, dentro de

Calendario Juliano - Octubre
Calendario Hebreo Calculado - 8vo mes

							<i>1</i>	<i>2</i>	<i>3</i>	<i>4</i>	<i>5</i> Sábado	
							21	22	23	24	25	
							30	1	2	3	4	
<i>6</i>	<i>7</i>	<i>8</i>	<i>9</i>	<i>10</i>	<i>11</i>	<i>12</i>						
26	27	28	29	30	31	32						
5	6	7	8	9	10	11						
<i>13</i>	<i>14</i>	<i>15</i>	<i>16</i>	<i>17</i>	<i>18</i>	<i>19</i>						
33	34	35	36	37	38	39						
12	13	14	15	16	17	18						
<i>20</i> Termina la Tentación												
40												
19												